

# Carta a los jueces

Lorenzo Milani

Barbiana, 18 de octubre de 1965<sup>1</sup>

Señores jueces:

*(MIAUSENCIA)* Pongo aquí por escrito lo que habría dicho gustoso ante el tribunal. De hecho, no me será fácil ir a Roma, porque hace ya tiempo que estoy enfermo.

Presento un certificado médico y les ruego que procedan en mi ausencia.

La enfermedad es el único motivo por el que no voy. Me interesa puntualizarlo porque desde los tiempos de Porta Pia<sup>2</sup> los sacerdotes italianos son sospechosos de poco respeto hacia el Estado. Y de esto se me acusa precisamente en este proceso. Acusación sin fundamento respecto a muchísimos de mis hermanos y desde luego en cuanto a mí. Al contrario, les explicaré lo mucho que me importa imprimir en mis muchachos el sentido de la ley y el respeto por los tribunales de los hombres.

*(EL DEFENSOR)* Una precisión a propósito del defensor.

Las cosas que he querido decir con la carta inculpada me tocan de cerca en cuanto maestro y sacerdote. En ambos papeles sé hablar por mí cuenta. Por ello había pedido a mi abogado de oficio que no hablara. Pero él me ha explicado que no me lo puede prometer, ni como abogado ni como hombre.

He entendido sus razones y no he insistido.

*(DEMASIADO HONOR PARA RINASCITA<sup>3</sup>)* Otra precisión a propósito de la revista acusada conmigo por haberme hospedado amablemente. Desde el 23 de febrero yo había difundido la carta por mi cuenta. Sólo posteriormente (el 6 de marzo) volvió a publicarla *Rinascita* y después otros periódicos. Así que es por motivos procesales, es decir casuales, por los que encuentro imputada conmigo a una revista comunista.

No tendría nada que criticar si se tratara de otros asuntos. Pero ella no merecía el honor de convertirse en abanderada de ideas que no le corresponden, como la libertad de conciencia y la no violencia.

Esto no ayuda a la claridad, es decir, a la educación de los jóvenes que siguen este proceso.

*(EL AMBIENTE)* Iré ya a los motivos por los que me creí en el deber de escribir la carta inculpada. Aunque primero tendrán que saber cómo es que, además de párroco, yo también sea maestro.

La mía es una parroquia de montaña. Cuando llegué sólo había una escuela primaria. Cinco cursos en una sola aula. Los niños salían de quinto curso medio analfabetos y se iban a trabajar. Tímidos y despreciados.

Decidí entonces gastar mi vida de párroco en su en su promoción cívica y no sólo religiosa.

Así, desde hace once años la mayor parte de mi ministerio consiste en una escuela.

Quienes viven en la ciudad suelen maravillarse de su horario. Doce horas al día, 365 días al año. Antes de mi llegada los chicos hacían el mismo horario (y con mucho más trabajo) para procurar lana y queso a la gente de la ciudad. Nadie protestaba. Ahora, cuando aquel horario se lo impongo en la escuela, dicen que los sacrifico.

*(VIVIMOS JUNTOS)* El asunto atañe a este proceso sólo porque les sería difícil entender mi modo de razonar sin saber que los muchachos prácticamente viven conmigo. Recibimos juntos las visitas. Leemos juntos los libros, el periódico, el correo. Escribimos juntos.

# como maestro

## I. Aun siendo delito, tenía el deber moral de hablar

### El motivo ocasional

(*LA PROVOCACIÓN*) Estábamos juntos como siempre, cuando un amigo nos trajo un recorte de periódico. En él se leía: «Comunicado de los capellanes militares licenciados de la región toscana». Más tarde hemos sabido que el título no respondía a la realidad. Sólo 20 de ellos, de un total de 120, estuvieron presentes en la reunión. No he podido comprobar a cuántos avisaron. Personalmente sólo conozco a uno: don Vittorio Vacchiano, párroco de Vicchio. Me ha confesado que no fue invitado y que está indignado por el contenido y la forma del comunicado.

(*EXPRESIÓN DE COBARDÍA*) De hecho, el texto es gratuitamente pro-

vocativo. Baste pensar en *expresión de cobardía*.

El profesor Giorgio Peyrot, de la universidad de Roma, está recopilando todas las sentencias contra los objetores italianos.

Me dice que desde la liberación<sup>4</sup> hasta hoy, se han pronunciado más de 200. Tiene datos ciertos de 186 y el texto de 100. Me asegura que en ninguna ha encontrado la palabra cobardía u otra similar. Al contrario, en algunas ha encontrado expresiones de respeto hacia la moral del acusado. Por ejemplo: *De todo el comportamiento del encausado se debe concluir que ha incurrido bajo el rigor de la ley por amor a la fe* (dos sentencias del Tribunal Militar Territorial de Turín, 19.12.63, acusado: Scherillo; 3.6.64, acusado: Fiorenza). En tres sentencias del TMT de Verona ha encontrado el reconocimiento del singular valor moral y social de la motivación

(19.10.53, acusado: Valente; 11.1.57, acusado: Perotto; 7.5.57, acusado: Perotto). Adjunto el texto completo de los resultados de la investigación que el profesor Peyrot ha tenido la bondad de hacer por mí.

(*EL ENFADO DE LOS CHICOS*) Pues bien, yo estaba sentado ante mis muchachos, en mi doble papel de maestro y de sacerdote y ellos me miraban enfadados y muy atentos. Un sacerdote que injuria a un encarcelado siempre se equivoca. Tanto más, si injuria a quien está en la cárcel por un ideal. No necesitaba advertir estas cosas a mis muchachos. Las habían intuido ya. Y habían intuido también que no tenía más remedio que darles una lección de vida.

(*NO PODÍA CALLAR*) Debía enseñarles bien cómo debe reaccionar el ciudadano ante la injusticia. Como tie-

## "I CARE" ARRIESGADO PERO BONITO Furio Colombo\*

I CARE, esta expresión viene del corazón de la historia americana de este siglo. La traducción literal exige un giro de palabras, desde el "yo me encargo de ello" a "me preocupo", "es cosa mía". Falta en la versión italiana [y en la castellana] el sentido de la participación, que es la verdadera razón del valor moral y político de estas dos palabras.

I CARE se oye por primera vez en América al comienzo del gran movimiento sindical hebreo y católico de Nueva York. Es justo recordar el nombre de Emma Goldman, primera mujer líder de un movimiento de masas en los Estados Unidos.

En los años treinta I CARE es la consigna de Dorothy Day, organizadora y líder católica de una red de solidaridad en el periodo más duro de la gran Depresión.

De ella la toma Ben Shan, pintor del realismo social, fotógrafo inolvidable del New Deal de Roosevelt, fundador de una comunidad de utopía y hermandad en Nueva Jersey

que todavía existía en los años sesenta. Ben Shan me condujo a verla para mostrarme -como él decía- un modelo de lo que no deberían intentar los chicos del *Free Speech Movement* de Berkeley (donde yo enseñaba entonces) y de las demás universidades levantadas contra la guerra del Vietnam. El lema de la ciudad-utopía era I CARE.

La misma frase estaba escrita a espaldas de la mesa del despacho del reverendo King, pastor de la capilla de Auburn Avenue de Atlanta, de la que se alzó el movimiento por los derechos civiles.

En estos días el candidato demócrata a las elecciones americanas, Bill Bradley, ha explicado al *New York Times* que quería enarbolarla para despertar a la opinión pública americana del creciente absentismo electoral.

En Italia I CARE saca su más noble atractivo en la voz de cura de Barbiana, de su inolvidable escuela y de su relación con los más jóvenes y los más pobres.

Lo que cuenta es el sentido. Siempre ha sido una bandera de minorías, incluso en América, y sobre todo en política. Porque indica un territorio ajeno al *interés* y a las conveniencias.

I CARE más que un mensaje es una señal de identidad. Alguien, entre la multitud que está atravesando una época de la historia, se toma la responsabilidad de decir: aquí estoy yo, podéis contar conmigo. Establece un grado distinto de ciudadanía. Distinto también de la lucha por un derecho. Es un ofrecimiento, no tanto al empujón para derribar algo, cuanto al trabajo para construir. I CARE es ante todo una referencia de presencia, confianza, participación. A ver cómo salimos de las palabras y entramos en los hechos.

La idea es ésta. Mi primera intención no es "los otros cuentan más que yo y son los verdaderos responsables". O bien: "Es cosa del Estado. Cosa del Gobierno". La primera intención es: "La responsabilidad es mía". La afirmación no se desliza hacia el lado negativo de pagar una culpa ("todos somos responsables, cada acontecimiento social es fruto del comportamiento de todos"). El impulso va hacia el otro lado. Trato de llegar antes de que ocurra algo malo, para hacer lo que pueda, contribuir con lo que sé, decir lo que conozco y pueda ser útil, no permitir la desorientación y la soledad de los

demás, no dejar un espacio vacío. En lugar de unirme a la increpación ... doy un paso al frente, me declaro participante, trato de ser útil. Sé que puedo y digo que debo. No hay nada de teórico en una actitud así ... Se dice pronto, pero es una revolución. El paso de reclamar el derecho a la afirmación del deber. Algunos de nosotros, dice esa expresión, ponen la bandera de la reivindicación de los derechos junto a aquellas otras, realmente no desteñidas, de la afirmación de los derechos. Son las palabras de un verdadero contrato social. Una parte soy yo, y asumo el compromiso. Otra parte son los demás ciudadanos, que tienen motivos para esperar la realización del compromiso que he asumido ...

I CARE se expone continuamente a la prueba de los hechos. Es una frase importante, bella y arriesgada.

*\* Furio Colombo, prestigioso intelectual de la izquierda italiana e imminente director del diario L'Unità, antiguo presidente de la Fiat en EEUU, escribe con motivo del reciente uso de I CARE como lema del congreso nacional de los DS (Democristiani di Sinistra) antiguo Partido Comunista Italiano. La Repubblica: 8.1.00*

ne libertad de palabra y de prensa. Cómo el cristiano reacciona también ante el sacerdote e incluso ante el obispo que yerra. Cómo cada uno debe sentirse responsable de todo.

En una pared de nuestra escuela está escrito con letras grandes: *I care*. Es el lema intraducible de los mejores jóvenes americanos. *Me importa, es cosa mía*. Exactamente lo contrario del lema fascista: *Me ne frega*<sup>5</sup>.

**(EL SILENCIO DE QUIEN DEBÍA HABLAR)** Aquel comunicado nos llegó ya viejo, una semana después de ser publicado. Supimos que ni la autoridad civil ni la religiosa habían reaccionado.

Entonces reaccionamos nosotros. Una escuela austera como la nuestra, que no conoce recreo ni vacaciones, tiene mucho tiempo disponible para pensar y estudiar. Tiene por ello el derecho y el deber de decir las cosas que otros no dicen. Es el único recreo que concedo a mis muchachos.

**(SE BUSCA UNA GUERRA JUSTA)** Tomamos, por tanto, nuestros libros de

historia (sencillos textos de escuela media, no monografías especializadas) y recorrimos cien años de historia italiana en busca de una «guerra justa», es decir, que estuviera en regla con el artículo 11 de la Constitución. Nosotros no tenemos la culpa de no haberla encontrado.

**(DISGUSTOS)** Desde aquel día hasta hoy hemos tenido muchos disgustos. Nos han llegado decenas de cartas anónimas, con insultos y amenazas, firmadas sólo con la esvástica o con el fascio. Algunos periodistas nos han perjudicado, con entrevistas llenas de mentiras, o con inverosímiles conclusiones sacadas de aquellas, sin haber contrastado su autenticidad. Nuestro propio Arzobispo no nos ha comprendido mucho. (Carta al clero, 14-IV-1965). Nuestra carta ha sido procesada.

**(LOS 31 HERMANOS NUESTROS)** Por el contrario, nos ha consolado mucho tener siempre ante los ojos aquellos 31 muchachos italianos que actualmente están en la cárcel por un ideal.

Esos muchachos son muy distintos de los millones de jóvenes que llenan los estadios, los bares y discotecas, que viven para comprarse un coche, que siguen las modas, que leen los periódicos deportivos, que pasan de política y de religión.

**(Y, EN CAMBIO, SU CENSOR)** Uno de mis hijos tiene como profesor de religión, en el instituto técnico, al jefe de aquellos curas castrenses que han escrito el comunicado. Me cuenta de él que, en clase, habla a menudo de deporte, que se declara forofó de la caza y del judo y que tiene coche.

No le incumbía a él llamar *cobardes* y *ajenos al mandamiento cristiano del amor* a aquellos 31 jóvenes.

Quiero que mis hijos se parezcan más a ellos que a él. Y a pesar de esto no quiero que se vuelvan anarquistas.

### El motivo profundo

**(QUÉ ES LA ESCUELA)** Ahora necesito explicar el problema de fondo de toda escuela.